

DANIEL MATHEWS CARMELINO**Santa Cruz, Octavio**

Mis 21 años. Balance de vida a más de medio siglo de actividad cultural. Lima: Municipalidad de Lima, 2020. 56 pp.

Selección poética y narrativa. Lima: Municipalidad de Lima. 2020. 72 pp.

Rentería, Fernando

La cara ajada. Lima: Sinco editores. 2020.

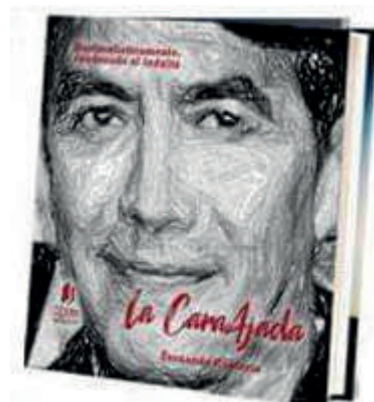
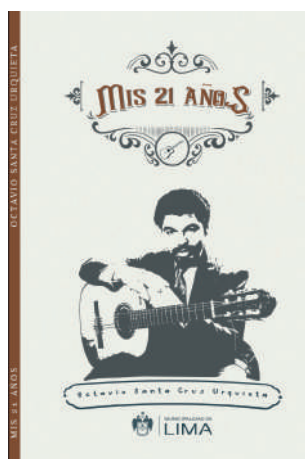
Hay quienes dicen que el criollismo se está muriendo. Y es cierto, se está muriendo de risa, nos dice Fernando Rentería. El criollismo sigue viviendo en nuestras canciones, en nuestras décimas, en nuestra comida, en nuestros corazones. La décima siempre caminó por dos rutas: una es la de los poetas que salen de la universidad, de la academia, otra de los que salen del barrio, de la tradición. Una puede llegar a ser complicada, la lectura de Martín Adán o de Carlos Germán Belli no está al alcance de todos. Otra se transmite de boca en boca, de guitarra en guitarra. Este año hemos sido premiados con tres libros que tienen que ver con la décima popular. Dos de Octavio Santa Cruz y uno de Fernando Rentería.

La Municipalidad de Lima está empeñada en promover la lectura. Y con ese fin viene publicando una serie de libros que incluyen el formato pdf, necesario en tiempo de aislamiento social y librerías cerradas. Entre ellos, figuran dos libros de Octavio Santa

Cruz, los dos relacionados a la décima. El primero es testimonial, una historia de vida, *Mis 21 años. Balance de vida a más de medio siglo de actividad cultural.* Uno no sabe en verdad si eso de los 21 años tiene que ver con una metáfora o con un escondite. En un intento un tanto exagerado de bajarse la edad, Octavio regresa a la que alguna vez fue la mayoría de edad, ahora rebajada a los 18. Edad con muchos proyectos, que ahora a los ...tantos siguen vigentes.

Como se trata de una memoria, va recordando su vida universitaria, sus investigaciones musicales, su trabajo de diseñador, pero me quiero detener en la décima. Es una historia que comienza en 1996 y duró hasta el 2000. El apellidarse Santa Cruz no es cosa fácil. Te lleva inmediatamente a relaciones familiares entre las que la décima está presente. Es con este espíritu que se organiza un centro cultural que lleva el sencillo nombre de "La casa de Octavio". Ahí se realiza una serie de actividades teatrales, musicales, poéticas, pero lo que la distingue de otros espacios del mismo tipo son los Sábados de la Décima. Fue un espacio de reunión de los decimistas de entonces.

Ya en el presente milenio nos tocó ser compañeros de carpeta en la maestría de San Marcos. Yo no conseguí a quien se anime a ser asesor de una tesis sobre el vals. Tuve que viajar a Chile y convertirla en tesis doctoral



añadiéndole una visión más latinoamericana. Él, en cambio, sí hizo su tesis sobre la décima popular. Tomó todo el periodo posterior a 1982, que es donde se queda la investigación de su tío Nicomedes. Entre los estudiados está Fernando Rentería.

Las décimas de Rentería que estudia Santa Cruz eran cantadas. Ha pasado el tiempo y han llegado al papel. ¡Cosa curiosa! Se tenía programada una presentación en el Centro Musical Breña y otra en San Marcos, pero llegó la pandemia y solo se pudo hacer la primera. Ojalá alguna vez lo tengamos a Fernando en la universidad. Es una décima renovada que nace desde la tradición. Lleva mucho humor, pero es un humor aprendido de los viejos criollos como Serafina Quinteras. Una frase de ella le da título al libro: *La cara ajada*. Tengan cuidado, pronuncien palabra por palabra, no les vaya a salir la carajada. Al igual que Quinteras (véase el vals “Parlamanía” por ejemplo), el humor de Rentería es de profunda crítica política. No se casa con nadie, se declara “anti partidista, anti dogmático y de libre pensamiento”, pero dirige sus dardos en contra del poderoso y a favor de los de abajo.

Como ya dije en otro sitio, en el Perú tenemos varios cantantes de protesta. Pero a veces pecan de demasiado “eruditos”. La hacen difícil. Fernando es visitante permanente de La Catedral del Criollismo, Las López, el Breña. Bebe y respira pueblo. Sabe que entre nosotros el humor es esencial. Y se burla como solo él sabe hacerlo: como buen historiador. Y para eso coge al vuelo las frases de los propios personajes: “¡Soy inocente!”, “No se cae... se desploma”, “¡Robó, pero hizo obra!”, “¡Tampoco, tampoco!”, “No lo permito ¡Carajo!”. Fujimori, Castañeda, Kenji o Toledo retratados en sus propios dichos”.

El libro de décimas y cuentos de Octavio Santa Cruz, llamado *Selección poética y narrativa*, tiene temas más tradicionales: Santa Rosa de Lima, Nicomedes Santa Cruz. Además, el carácter pedagógico de la publicación invita a explicaciones que a veces pecan de evidentes.

Como cuando nos dice que sus cuentos son en prosa. Santa Cruz comienza con cuartetos realmente sencillas. Es una invitación al lector para que haga las suyas. “La cuarteta es una forma poética de pequeña extensión, muy útil para la creación rápida y la comunicación efectiva. En el camino hacia la versificación es recomendable practicarla”, nos dice Santa Cruz. Bien vista, la décima es la unión de dos cuartetos. La rima de la décima lo dice ABBA A C CDDC. Así, si el lector acepta la invitación de hacer cuartetos podemos augurar que tenemos otro decimista pronto.

De las décimas que nos ofrece Santa Cruz, quiero destacar la que él llama “Decimas de Panalivio (en supuesto contexto colonial)”. Mientras en muchas de las que coloca en el libro se nota el afán pedagógico, en esta la creatividad desborda ese proyecto. Es el relato de la rebelión de Lorenzo Mombo. Se trata de un hecho real: la historia de una gran rebelión ocurrida en 1768 contra la dominación española, en la hacienda San Jacinto, al norte de nuestro país. Fue estudiada antes por Wilfredo Kapsoli y representada posteriormente por Perú Negro con una serie de canciones escritas por César Calvo. Ahora se le añade un excelente texto de Santa Cruz en la que destaca también la presencia de los otros líderes como Julián Grande o una lideresa mujer: Rosa Congo. Todos ellos reales. El libro de Kapsoli, *SUBLEVACIONES DE ESCLAVOS EN EL PERÚ SIGLO XVIII* debería ser reeditado con las décimas de Santa Cruz como prólogo.

Y como de décimas estamos hablando, no quiero terminar esta pequeña reseña sin una mía dedicada a los dos amigos a los que tengo gran estimación:

Con aires de decimista
Viene Octavio Santa Cruz
Para continuar la luz
Que en su tío ha sido vista
En esas filas se alista
Don Fernando Rentería
Que en sus rimas ya ponía
A la política humor
Y por seguir el tenor
Pongo una de mi autoría